

Barna 6 febrero del 90

D. B. Perez Galdós.

Muy distinguido amigo:  
cucabo de leer Incógnita  
y Realidad y si le fuere  
ra a Vd. delante le adora-  
ria de rodillas. No exage-  
ro, querido Galdós, ni quie-  
ro que le sonrojen a Vd.  
mis elogios. Vd. y Menéndez  
Pelayo, cada cual en su  
esfera respectiva, son los



los grandes potencias  
cerebrales de España.  
Yo no sé ver nada de  
los demás españoles  
que ignore a las pro-  
ducciones de Vds. Si es  
escribir no puede un vicio  
constitucional, incurable,  
crea Vd. que después de  
Fortunata y Jacinta, de Lu-  
cía y Realidad, an-  
tes me dejaba contar la  
mano que daba yo una  
novela más a la prensa.

Es Vd. el inventor de los malos  
Fros. La penetración de conce-  
<sup>y de conatos</sup>  
tos, que Vd. tiene aturde y  
me arranca lágrimas de ad-  
miración como me llenaría  
de vergüenza y de remor-  
dimientos si, como dejó  
indicado, fuera yo responsa-  
ble de mi vicio de escribir.  
No crea Vd. que exagero  
ni que llevo propósito  
de adularla. Para qué?  
Se me escapa del corazón  
y no puedo callarlo; per-  
dóname Vd. esa sinceridad  
que puede mortificar un tanto



en hermosa modestia de Vd.

No me olvide Vd. Tanto  
y crea Vd. de veras que tiene  
Vd. en Oller un admirador  
fanático ya y un amigo en-  
frenable.

Por si no lo hubiese Vd. visto,  
inclúyale el artículo que acer-  
ca su última obra, publicado  
en la Vanguardia de 28 de D<sup>to</sup>  
último mi amigo Juan Sarda

Me enhorabuena por eso,  
y un abrazo de este ad-  
mirador y amigo y. b. s. m.  
Narciso Oller

Unos recuerdos a Dolores Gaitour cuando  
lo vea.